

PATRIMONIO CULTURAL EN LOS
PUERTOS DE INTERÉS PESQUEROS EN ANDALUCÍA



BONANZA

INTRODUCCIÓN

La situación de Sanlúcar de Barrameda, en el margen izquierdo de la desembocadura del río Guadalquivir, ha marcado su tradición marinera y mercantil. La denominación árabe –Almesqued, de Al Mars al-wadi, “puerto de río”- ya indica su condición ineludible de puerto. Con el poblamiento castellano (1297), su trayectoria quedará cosida a la de los Señores de Medina Sidonia (Guzmán), siendo un centro de producción y distribución de sal para las almadrabas ducales. El control de acceso al puerto de Sevilla, que monopolizaba el comercio americano, fue otro factor estratégico clave del esplendor de la ciudad hasta el s. XVII. La pérdida de relación de Sanlúcar con la casa de Medina Sidonia en 1645, el traslado de la Casa de Contratación a Cádiz en 1711 y el terremoto de Lisboa en 1755 la apartaron de su rutilante trayectoria.



El denominado puerto de Barrameda, por situarse junto al pago de dicho nombre, fue un importante punto en las rutas comerciales de la Baja Andalucía con el Norte de Europa y el Mediterráneo durante la Baja Edad Media: vinos de Jerez y del Condado de Niebla dejaban paso a manufacturas textiles. En la Edad Moderna su importancia creció como antepuerto de Sevilla. De él partieron y llegaron navíos y expediciones con fines militares, comerciales, religiosos y científicos, siendo la primera circunnavegación de la tierra la más famosa de todas ellas (1519-1522). En el siglo XVIII se construye un primer muelle para el servicio del comercio marítimo, en sustitución del puerto de la Balsa, inservible para los grandes navíos al haber colmatado sus fondos. En el 1821 se habilita en Bonanza el muelle de desembarco de viajeros y la Casa de Vapor. Allí se instalará la Aduana y el Cuartel de Carabineros. Bonanza cumplía el papel de fondeadero de espera, servicio de practicaje y mantenimiento del sistema de balizamiento de la ría. Se construirá un nuevo muelle metálico en 1884 para recibir la línea del ferrocarril de Jerez que daba salida a la producción vinícola de la campiña jerezana. El 1940 se destruye dicho muelle, decayendo de nuevo la importancia comercial de Sanlúcar a favor de otros puertos litorales.

A pesar de que esta evolución histórica está fuertemente vinculada al esplendor mercantil de Sanlúcar, subsidiariamente la pesca ha sido una actividad constante en su historia. Tartanas, canoas y pequeños botes, así como el corral de Marín en La Jara, mantuvieron viva la actividad pesquera que proporcionaba un modo de subsistencia imprescindible para las clases populares. Desde finales del siglo XIX, Bajo de Guía había concentrado la actividad pesquera –situada antes en otros emplazamientos, como la Balsa, el barrio de los Gallegos, o zonas del Barrio Alto-. A partir de los años 50, y definitivamente en los años 70, la actividad pesquera se desplaza hacia el puerto de Bonanza, que se habilita progresivamente con las infraestructuras adecuadas: muelle de ribera, dique exento, lonja, casetas de armadores, etc. El nuevo puerto fue acompañado por la consolidación de nuevos núcleos de población pesquera, el Barrio de Bonanza y la barriada de Virgen del Mar.



Actualmente el de Bonanza, a dos kilómetros al norte del centro de Sanlúcar, es el tercer puerto pesquero de Andalucía con 121 buques. Consta de una importante flota arrastrera y marisquera, y con una no desdeñable flota de cerco y artesanal. Se trata de un puerto exclusivamente pesquero. El boquerón, el langostino, la chirla, la gamba, el choco, la jibia y la sepia son las principales especies comercializadas.

LA PRESENCIA DEL PATRIMONIO MARÍTIMO Y PESQUERO EN EL ENTORNO

Diversos son los testimonios materiales que, dispersos por el núcleo urbano, vinculan a Sanlúcar de Barrameda con su pasado marítimo. En primer lugar, los barrios marineros. El barrio de la Balsa, en el extremo occidental de la playa de las Piletas, creció alrededor del primer puerto. Se mantuvo como barrio de pescadores hasta el siglo XIX y el trazado actual de algunas de sus calles nos recuerda el urbanismo angosto de los barrios marineros. El castillo del Espíritu Santo, fortaleza que protegió este puerto, fue construido en 1588 por Alonso Pérez de Guzmán y volado por los ingleses en 1812, sin que haya sido restaurado. Fue declarado Bien de Interés Cultural en 1985.

La toponimia de calles del Barrio Alto, antiguo núcleo urbano, atestiguan que el nivel del mar llegó en el pasado hacia la zona encastillada: calle de la Regina (antiguamente Ribera), la plaza del Cabildo (plaza de la Ribera), la calle de los Tartaneros. El centro histórico, declarado BIC en 1973, acoge distintas huellas de los Guzmán, el más significativo de los cuales es el castillo de Santiago (BIC, 1972). El palacio Ducal de Medina Sidonia y las Covachas (BIC en 2007), fue antigua lonja de mercaderes. Ambos fueron declarados Monumento Histórico-Artístico en 1978 y BIC en 2007 y hoy alberga uno de los más imponentes archivos privados de España, donde se encuentra una importante parte de la historia pesquera de Andalucía, al estar recogida la documentación de alma-

drabas, salinas, corrales y esteros pertenecientes a la casa ducal, desde el s. XIII al XIX.

El Barrio de los Gallegos o el Barrio sucedió a los anteriores enclaves marineros y se conforma desde el siglo XVI en torno a actividades como la pesca o la estiba de buques. Ubicado en el extremo oriental del Barrio Bajo da testimonio de la humildad de las barriadas pesqueras: sin plaza que lo articule, arquitectura simple, planimetría irregular e imprecisa, viviendas de una planta y patios de vecinos.

Bajo Guía es ejemplo paradigmático de barrio mariner en el que perviven huellas del pasado pescador. Era conocido como la Choza de Ubreva, hasta que tomó su nombre de la ermita de Nuestra Señora de Guía, hacia 1887. Navazos



y chozas de familias modestas que se dedicaban a la pesca fue su primera estructura, hasta que el desarrollo de la producción pesquera en el s. XIX propició el crecimiento de un entramado urbano sin ordenamiento hasta principios del s. XX. Fue reconstruido tras el temporal de 1895, que arrasó con todas las viviendas, pero no se rectificó su urbanismo caótico, que aún hoy se puede apreciar si trasparamos la fachada marítima, más cuidada, de cara al turismo. En el interior del edificio del Real Club Náutico de Sanlúcar de Barrameda, se mantienen vestigios de lo que fue el muelle de Olaso (1911-1922), punto de atraque para el pasaje de la línea fluvial Sevilla-Bonanza y de descarga de pescado hasta la construcción del puerto de Bonanza (1967). Tras ser un espacio de encuentro social, quedó derribado por completo en 2005. En la zona destaca el edificio restaurado de la fábrica de hielo, levantada por la Cofradía de Pescadores en 1947 y dedicada al Marqués de Walterra, artífice de la conversión de los Pó-



sitos en Cofradías de Pescadores. Dejó de funcionar en 1978, aunque ha sido restaurada para acoger usos patrimoniales. Subiste un muelle para el atraque de barcos de pasajeros a Sevilla, y el transbordador a la playa de Malandar, en la ribera de Doñana. La contemplación de botes y pateras fondeadas en la ría constituye una de las estampas marineras peculiares de este entorno.

La Capilla de la Virgen del Carmen es una sencilla ermita consagrada a esta advocación marinera que se levantó en 1897 y que alberga tres imágenes distintas de la misma advocación y varios frescos de temática marinera. Así mismo, en la calle Virgen del Carmen, se levanta un altar en un solar abandonado, donde se ubicaba la antigua ermita, que es honrado con velas y exvotos marineros.

El barrio de Bonanza se ha consolidado como barrio pesquero desde finales del siglo XX, y uno de los elementos que denota esta identificación es la proliferación de la Virgen del Carmen. Tiene su propia Parroquia de la Virgen del Carmen, de reciente construcción, que alberga la imagen que procesiona en las fiestas marineras del barrio. En el extremo Sur de Bonanza se sitúa el conjunto residencial Virgen del mar (“la Barriada”), que alberga otra imagen en una pequeña hornacina, mientras que la entrada a la Lonja de Bonanza está presidida por un mosaico de cerámica de la Virgen del Carmen, donado por la asociación de mujeres Ager-Venerensis.

El propio puerto de Bonanza mantiene un conjunto de edificios históricos, con dimensión monumental y una destacada homogeneidad en sus estilos arquitectónicos: las oficinas de la Agencia Pública de Puertos de Andalucía, ubicadas en el edificio que albergó un monasterio y el cuartel de carabineros y de la guardia civil; el almacén de la Junta de Obras y Puertos de Sevilla, estilísticamente homogéneo respecto a la aledaña caseta de balizas. Sin duda, el hito visual más importante lo constituye el faro fluvial de Bonanza, de 18 metros de altura, planta octogonal y diseño de ladrillo visto rojo, con cúpula blanca y estilo



mudéjar. Se inauguró en 1855, y en 1952 fue electrificado, con un alcance de 14 millas. Con el nuevo balizamiento del río, quedó sin uso en 1982. También hasta esa fecha funcionó el faro de San Jerónimo, situado en el pinar del mismo nombre, a unos 800 metros de distancia. Se trataba de una señal de enfilación usada en la navegación de la desembocadura y la ría constituida por una torre cilíndrica de cantería, de 24 metros sobre el terreno y 46 metros sobre el nivel del mar, inaugurada en 1897.

Fuera del actual recinto, la fachada portuaria estuvo dominada por emblemático edificio que sirvió como aduana del puerto de Sevilla en 1835, hoy sede de un colegio religioso tras desarrollar distintas funciones.

El fuerte de San Salvador, ubicado en la playa entre Bajo de Guía y Bonanza, es una fortificación de 1627 para proteger la zona de la piratería. Declarado BIC en 1985, se dispone entre dunas al borde de la playa de la desembocadura del río Guadalquivir.

En la misma margen de Bonanza y como testigo de la importancia de la industria salinera sanluqueña existe la casa salinera de San Carlos, que se distingue por su patio en forma de U, reproduciendo un modelo arquitectónico que se repite en cortijos agrícolas. Es uno de los edificios industriales de este tipo más antiguos (1760), y en su fachada se recuerda que fue Carlos III quien la mandó construir.

De la actividad de los corrales históricos subsisten los restos, muy deteriorados, del corral de Marín en la playa de La Jara, entre los acantilados de la Punta del Espíritu Santo y la desembocadura del Arroyo y Camino de la Reyerta. Fue inscrito en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz en 1995, aunque su estado de abandono y la turbidez de las aguas del estuario hacen muy difícil su aprovechamiento para la captura de peces y moluscos.

CARACTERIZACIÓN DEL PUERTO

LA INGENIERÍA PORTUARIA: ZONAS Y ELEMENTOS MÁS CARACTERÍSTICOS

La infraestructura portuaria de Bonanza se distingue claramente de los puertos abiertos al mar, por su posicionamiento en el interior de la ría como abrigo natural. Se articula a partir del muelle de ribera y un muelle exento que discurre en paralelo. El muelle de ribera fue construido en los años cincuenta, siendo remodelado y ampliado en los años setenta y noventa. El dique exento construido a finales de los años sesenta, unos 100 metros a poniente del muelle, con una función, no tanto de defensa, como de atraque. El dique exento alcanza los 480 metros tras su última ampliación de los años noventa y tiene una orientación





norte-sur. Tras el muelle se abre una gran explanada en la que se ubican todas las infraestructuras portuarias.

El puerto de Bonanza únicamente tiene amarres pesqueros, repartiéndose la flota entre el muelle de ribera y el dique.

Se identifican principalmente tres espacios escénicos: en la zona central de la explanada se encuentran las principales infraestructuras portuarias (lonja, oficinas de la cofradía, oficinas de APPA y saladeros). El extremo norte es el segundo espacio, hoy dedicado al trabajo de los rederos, y donde se ubican los nuevos cuartos de armadores y los toldos de redes. En él se proyecta una ampliación del recinto para puerto deportivo (2009). El tercero es la pequeña explanada en el margen sur del recinto portuario, donde se ubican la grúa de carga y descarga de balizas de la Junta del puerto de Sevilla y que da acceso visual al frente de la ría hasta Bajo de Guía.



LOS PAISAJES DEL PUERTO

El barrio de Bonanza, el pinar de la Algaida, las salinas y marismas de Bonanza, el Parque Natural y Nacional de Doñana y la reserva de pesca de la desembocadura del río Guadalquivir, constituyen el valioso entorno natural y cultural del puerto. La “otra banda” (Doñana), esa margen derecha de la ría, ha formado parte del espacio geo-cultural histórico de Bonanza, incluso desde el momento en que se protegió como Parque Nacional debido a su riqueza natural.

En palabras de Caballero Bonald [referido a los mariscadores a pie del coto de Doñana]: “Una estampa en cierto modo hermosa e irrepetible, pero también una rigurosa imagen de la difícil lucha por la vida (...). Con el fondo magnífico de las dunas y los pinares, bajo el cielo claro o las oscuras nubes, los coquineros siguen ocupando un lugar inmovible en Doñana. Con ellos, el Coto se adorna de un noble símbolo de la tradición” (Sanlúcar de Barrameda. El Guadalquivir. Del mar a la marisma).

El faro de Bonanza, con sus 18 metros de altura, de ladrillo visto rojo y cúpula blanca estilo mudéjar y la gran grúa azul de carga y descarga de balizas para la navegación por la desembocadura, en la esquina sur del recinto, son los hitos visuales que anuncian la presencia de la infraestructura portuaria.

El acceso al recinto lo delimitan instalaciones portuarias históricas, de singular arquitectura y modernas instalaciones que esconden, tras de sí, las vistas privilegiadas del enclave de Doñana. Así, el edificio que alberga la Tasca y la peluquería del Muelle, las oficinas de APPA –habilitadas en lo que había sido el antiguo cuartel de carabineros y de la guardia civil-, el antiguo almacén de la Junta de Obras del Puerto de Sevilla o la caseta de balizas con su singular arquitectura, constituyen una fachada portuaria monumental. Este escenario estuvo presidido por el antiguo edificio de la aduana, hoy fuera del recinto portuario, que perma-

nece con su arquitectura original (1834). En el interior del recinto, la lonja, de gran dimensión y arquitectura moderna, delata sus sucesivas remodelaciones; la histórica fábrica de hielo y sus dos voluminosas mangueras; el conjunto de saladeros, con inmensas puertas de acero; y las casetas de armadores, con sus característicos pórticos azules, son los edificios que custodian, tras sus fachadas, el espectacular paisaje de la desembocadura del Guadalquivir.

Desde la zona norte, un horizonte de pinares se erige por encima del dique del exento, flanqueando el margen derecho del río. En su margen izquierdo, multitud de pequeñas embarcaciones varan en la playa o fondean en las aguas fluviales, con las salinas de Bonanza y el pinar de la Algaida de telón de fondo. La carretera de la Algaida ofrece amplias perspectivas de la zona portuaria. Guiada por el faro de Bonanza, discurre por territorio de marismas y salinas hasta desembocar al puerto de Bonanza. La pequeña explanada del flanco sur abre las vistas a la desembocadura del Guadalquivir y al flanco fluvial-costero



de Sanlúcar. Desde este rincón del puerto, se unen, visualmente, los barrios de Bonanza y Virgen del Mar, las embarcaciones varadas y fondeadas que delatan su tradición marinera, y el embarcadero y la monumental fachada marítima que identifica Bajo de Guía.

LA ACTIVIDAD PESQUERA

Flota

Bonanza se distingue por la amplitud de su flota, siendo el tercer puerto andaluz con 121 buques. La flota se caracteriza por la presencia de arrastreros (43), de distintos tamaños. Desde los buques de más porte (entre 20 y 25 m. de eslora) que usan artes tangoneros y que destacan por el mayor tamaño de sus puertas, a las embarcaciones más pequeñas con el arte cadenero, llamadas juanelos en este puerto.

Existe una quincena de traíñas, de entro 15 y 20 metros, que se caracterizan por sus pertrechos característicos: pluma a popa para halar el arte, puntal para cobrar la jareta, carrete para enrollarla... Las cajas estibadas a estribor, en la zona de popa, es otro elemento que caracteriza a esta flota cuando está ranchada para faenar.

Bonanza se distingue por ser uno de los tres puertos de Andalucía con dragas hidráulicas (17), fácilmente identificables por los artes colocados sobre el pórtico de proa. Las dragas, que llegan a alcanzar los 15 metros de eslora, constituyen la flota marisquera más modernizada. Otro segmento de esta flota es de rastros remolcados (8), que también disponen del pórtico de proa, aunque los rastros se estiban sobre cubierta. Por último, podemos distinguir una treintena de barquitos de trasmallo y unos 6 botes artesanales que trabajan al pulpo, de menor porte, con una eslora de 10 metros o menos.

Un aspecto peculiar de Bonanza es que los barcos atracan tanto en el muelle de ribera como en el dique exento, paralelo al muelle de ribera. Tanto en uno como otro muelle se disponen abarloados, formando grupos de hasta cinco embarcaciones. Gracias a la renovación de la mayor parte de la flota, la fibra ha ido sustituyendo a la madera, material del que apenas quedan siete embarcaciones. El atraque en el dique exento obliga a la intervención de botes auxiliares que transportan a la tripulación y los enseres pertinentes de un muelle a otro, finalizada la jornada. Son los “lancheros” los que se dedican a esta tarea, así como cuidar por el buen estado de las embarcaciones. Los “lancheros” pasan la mayor parte del día y la noche en puerto, colaboran con distintos servicios con los barcos, cobrando media parte por esta plurifuncionalidad.



“Esto son los botes auxiliares de los barcos de arrastre, son como un vehículo taxi, como yo digo, para recoger a los marineros, traerlos, pa llevar el pan la comida al barco, sabes es que pa llegar al barco hay q cruzar la ría sabes...para la mar no...las traíñas sí que llevan sus luceros...pero los luceros están en la mar, no, no, estos son, los vehículos taxi del puerto, como yo digo...”(Valerio, trabajador APPA, Sanlúcar)

“¡Hay dos lancheros, trabajan para los armadores, día y noche en el muelle, quien va a querer hacer ese trabajo! Llevan con sus lanchas a los marineros de las embarcaciones que no tienen botes auxiliares, atan y desatan cabos cuando llegan y parten las embarcaciones, vigilan las que están atracadas en el muelle, cuidan que en bajamar no se cue-len por debajo del muelle, sí, van a “media parte” con los marineros... pero ya dos, sólo quedan dos, quién va a hacer ese trabajo?” (Pescador de cerco, Sanlúcar)

Artes

La gran explanada del extremo norte del recinto portuario es el lugar de tendido, acopio, armado y remiende de las redes de cerco y arrastre. Marineros en tierra, sentados durante horas sobre el hormigón, realizan el duro trabajo del redero, que podemos contemplar in situ. Los rederos de arrastre y cerco trabajan “a la parte”, como el resto de la tripulación. Además de los rederos en tierra, cada embarcación suele llevar algún redero a bordo para hacer frente a las emergencias, los “rotos” que se producen por enganches inesperados.

Durante todo el año se pueden divisar los artes de arrastre recogidos con esmero y cubiertos con lonas y copos viejos para evitar su deterioro. Cuando hay faena de remiende, que es cada siempre, podemos divisar los distintos tipos



de arrastre, extendidos, como si estuviesen en alta mar. Podemos identificar al tangonero, armado con cadena y burlón; hay artes con cadena pero sin burlón (cadenero); hay artes clásicos sin cadena y hay artes de arrastre, como el pelágico, que coge el pescado de media agua que en este puerto se desplaza para capturar la castañita o choco pequeño.

Para apreciar la magnitud (90 por 500 metros) de los artes de cerco es conveniente aprovechar la parada de invierno (diciembre-febrero) para poner a punto sus artes. La tripulación acude para poner en seco el arte, desarmarlo y armarlo, favoreciendo así su recomposición para dejarlo en condiciones óptimas de trabajo. Se puede apreciar entonces la geometría calculada de la traíña: la cadeneta, el rapé, la venda, el copo..., como distintas fajas de red de grosor y luz de malla diferentes, para garantizar la operatividad del arte. Así como sus distintas partes: puños, calón, las trallas de corcho y de plomo... El “arte chico” se utiliza para los lances más pegados a la costa.

Durante la veda de las dragas hidráulicas, de mayo a junio, se puede divisar en el extremo de la explanada, cajones o parrillas de las chuponas con las que desentierran las chirlas del fondo del mar. Se aprovecha la veda para realizar el mantenimiento de este sofisticado equipo. No hace muchos años, la maquinaria la reparaba y fabricaba un artesano, considerado en el puerto como un “artista”. Con su taller ubicado en uno de los cuartos de armadores éste tenía conocimiento al detalle del funcionamiento de todas las dragas. Actualmente, la mayoría de las reparaciones las realizan los mismos armadores o marineros o empresas especializadas de la zona de Huelva y de Barbate.

“Fabricaban toda la maquinaria de hierro para el marisqueo, para recoger los cabos de las artes...todo esto lo hacían a mano...todo lo de hierro para recoger los cabos de los artes, falleció el hombre...y tenían

los cuartos aquí, en los cuartos de armadores, ahora no, ya no, ya lo hacen por la zona de Barbate, de Huelva...Cuando hay la avería viene el hombre de Huelva y lo suelda y ya está...el hombre era un artista...no hizo aparatos ni nada...estudió en Italia...sí, sí”...(Valerio, mantenimiento de APPA, Sanlúcar)

Entre las artes de enmalle, como en el caso de Chipiona, la red de langostino es la más característica. Se trata de trasmallo de menor altura que los habituales, de tipo ciego, por lo que sólo debe usarse para su especie objeto.



Pesquerías

En Bonanza amarra una flota predominantemente arrastrera, pero también una importante flota artesanal, marisquera y cerquera. La flota de arrastre va “al día”, empleando unas cinco o seis horas para desplazarse a los caladeros de la Bahía de Cádiz y a los de Conil para algunas especies como la cigala, el rape y la gamba gorda. Parten sobre las tres de la mañana y vuelven por la tarde, amarrando a puerto antes de las nueve de la noche. Se utilizan diversos artes de arrastre dependiendo de las especies a capturar y los fondos de los caladeros, cuyos lances pueden durar entre dos y cuatro o cinco horas, en función de tamaño y el tipo del arte y la potencia de motores. Las capturas principales, dependiendo de la época del año, son la gamba, la cigala (sujeta a cuota), el langostino, la acedía, el choco, el rape, el lenguado, el tapaculo y la merluza, favoreciendo ventas en lonja caracterizadas por la variedad, como es habitual en los puertos donde descargan las bacas.



Las embarcaciones de cerco capturan principalmente el boquerón y la sardina, sujetas a cuotas en los últimos años. Con una media de entre seis y ocho tripulantes, también van a la pesca al día, consumiendo unas ocho horas para ir y volver del caladero. Parten en la atardecida, pescan durante la noche y navegan hacia puerto para la venta de la mañana. Como en las bacas de arrastre, los patronos se auxilian de los aparatos tanto para navegar, como para localizar los caladeros e identificar las manchas de pescado.

Las dragas hidráulicas, ricos, chuponas o almejeros, se dedican a la chirila. La draga (parrilla) se larga desde la proa, después de haber dejado atrás un anclote. Para que el arte arañe el suelo marino, la embarcación avanza hacia atrás, por la acción de una maquinilla que va cobrando el cabo del anclote. En su defecto, también se puede usar la marcha atrás del motor, a velocidad inferior a los 2,5 nudos. La parrilla tiene inyectores que vierten agua a presión sobre el sustrato, facilitando la acción de captura. La chirila se encuentra en franjas arenosas a partir de 500 metros de la costa, de modo que es fundamental para el sostenimiento de la pesquería el acuerdo de medidas de gestión y de valoración comercial, tal y como está llevando a cabo la Organización de Productores Chirila de Andalucía, que también agrupa a mariscadores de Isla Cristina y Punta Umbría. Esta pesquería está sometida a un intenso control sanitario, mediante un sistema de vedas que provoca continuos cierres del caladero.

La flota artesanal desarrolla pesquerías de enmalle y de pulpo en el censo cerrado de la Reserva de Pesca del Guadalquivir. Las distintas artes se emplean en función de los meses del año y especies objeto. Las artes más utilizadas son el trasmallo de langostino. Tras la faena diaria, parten los beneficios, a diferencia de la flota de arrastre y de cerco, que realizan las partes semanalmente, cada viernes.

En la otra banda, la del Coto, se sigue empleando el marisqueo con rastro manual, en la zona de la reserva de pesca. Los mariscadores profesionales autori-



zados se perfilan en la rompiente, ofreciendo una inveterada imagen del combate del hombre frente al mar. No podemos decir lo mismo de las pesquerías de tiro desde la playa, que fueron cayendo en desuso con el paso de los años.

LA LONJA

El varado de canoas en la playa de Bajo de Guía, los capachos de mimbre llenos de pescado, la organización de la lota (subasta) sobre la misma arena, son recuerdos que perviven en Sanlúcar de Barrameda, y que se pueden imaginar gracias a las numerosas fotografías antiguas de publicaciones locales.

No será hasta la década de los setenta cuando los pescadores sanluqueños no ven hecha una realidad, la construcción de una lonja, reivindicada desde 1889. La demanda se pudo hacer realidad en Bonanza. En 2011 se sometió el recinto a una remodelación que incluía la rehabilitación del antiguo edificio de servicio de la Junta de Obras y Puertos de Sevilla para albergar dependencias administrativas (cofradía) y la construcción de un nuevo edificio para subastas, dotado de amplias y modernas instalaciones que auspician la frenética actividad de dos subastas diarias. La de cerco se realiza por la mañana y la de arrastre y artes menores por la tarde. Es un edificio de más de 4000 m², con un alto nivel de control y regulación de acceso. Consta de una sala de subasta con una cinta transportadora para el arrastre y la flota de artes menores y otra para el cerco. Destaca la amplitud de zona de descarga y preparación del pescado y un centro de expedición de bivalvos para la chirla.

Bonanza se destaca por ser uno de los principales centros de comercialización pesquera por el número de operadores, estando sin embargo muy concentrada la demanda, pues cuatro operadores adquieren casi la mitad del volumen comercializado. Casi la mitad de los ingresos en la lonja provienen de las capturas de arrastre; casi un tercio procede del cerco, siguiendo en importancia la draga hi-

dráulica (entre el 10 y el 15%). La comercialización del boquerón, el langostino, la chirla y la gamba blanca aportan la mitad de la facturación en origen en la lonja de Bonanza. Otras especies de importancia son el choco, la sardina, la galera, el pulpo, la pescadilla, el jurel blanco, la acedia, la corvina y la gata. Actualmente, la lonja hace uso de dos distintivos de calidad: “Chirla del Golfo de Cádiz” y “Chirlas de Andalucía y la Cofradía de Pescadores pretende dar un nuevo impulso a los distintivos “Langostino de Sanlúcar” y “Galera de la Costa Gaditana”.

La Cofradía de Pescadores gestiona la lonja e impulsa iniciativas de comercialización como los contratos de aprovisionamiento que, junto a la Organización de Productores Pesqueros Chirla de Andalucía (O.P.P.-76), mantiene con superficies comerciales. En la lonja trabajan 25 personas de la cofradía de pescadores, a los que se suman los trabajadores de las dos vendedurías activas en la Lonja. También da trabajo a 10 trabajadores de la colla, una empresa local que colabora en la estiba del pescado, manipulación y acopio de hielo de barcos y compradores.





CUARTOS DE ARMADORES Y SOCIABILIDAD

Los tres grandes bloques de cuartos de armadores y el bloque de saladeros constituyen la barrera norte que delimita la explanada habilitada para el tendido y armado y remienda de las redes. El puerto dispone de 38 cuartos, en plena ocupación. En ellos se guardan las redes y los materiales para su remienda y armado –cabos, relingas, corchos, plomos, etc.- y los pertrechos diversos necesarios para el trabajo diario en la mar.

Construidos en 1992, los tres bloques de cuartos destacan por su volumetría, por la limpieza de su perfil cúbico, en consonancia con las formas arquitectónicas que se han impuesto en las dos últimas décadas, y por el color amarillo que contrasta con las grandes puertas metálicas color azul. Sin servicio de agua ni de luz –lo que genera críticas entre los usuarios-, a diferencia de otros puertos, los cuartos de armadores no constituyen el centro de la actividad social del puerto. No es usual encontrar allí a los marineros y rederos trabajando en la puesta a punto de los pertrechos o en el apaño de las redes. Tampoco, jubilados, amigos y familiares acostumbra a darse encuentro allí para ayudar en las diversas tareas de la mar.

Las relaciones de sociabilidad, por tanto, se van entretejiendo en los bares de la zona. En el extremo de los cuartos de armadores se ubica una de las cantinas del puerto, el bar la Brújula, donde, antiguas fotografías del puerto, de embarcaciones y de la Virgen del Carmen, identifican el lugar como refugio mariner. Con entrada desde el interior y el exterior del recinto y ubicado en un espacio central, la Brújula es lugar de parada antes y después de la partida a la mar. La Tasca del Muelle, en la plaza del muelle, delante de las oficinas de la Agencia Pública de Puertos de Andalucía (APPA), cumple con el imaginario social de taberna de puerto por excelencia. Es un espacio poco iluminado, amueblado de manera austera, e inundado por una parroquia marinera cuyas miradas están

cargadas de historias de combates con la mar. El Bar la Campana, fuera del recinto portuario, se caracteriza como lugar de encuentro de pescadores, vecinos y vecinas y algún que otro turista. Con una cocina basada en los productos de la mar, ofrece platos de buena calidad y a buen precio.

“Yo tengo aquí en el puerto toda mi familia, mi padre, mi hermano, seis tíos míos, doce primos, claro, claro, aquí tengo todo el mundo, bueno y más que tenía, mi abuelo tenía tres barcos, tenía toda mi familia metida aquí, pero cuando mi abuelo vendió los barcos pues claro...”(Valerio, mantenimiento de APPA, Sanlúcar)

Aún perviven en los barrios mariner. como Bajo de Guía o el Barrio tabernas que, a pesar de la irrupción del creciente turismo, continúan siendo importantes lugares de encuentro de pescadores. Si bien algunos de ellos han desaparecido, como el bar de Becerra, otros los lugares tradicionales de encuentro perviven, como la Taberna del Guerrita, donde aún se respira el sabor a mar.



VARADERO Y TALLERES

Los primeros datos de las atarazanas del duque de Medina Sidonia, ubicadas en la actual calle Regina, aparecen en 1478. Los Señores de Sanlúcar disponían a principios del siglo XVI de una flota de varias embarcaciones, con funciones predominantemente comerciales, pero que iban artilladas. Las atarazanas no sólo servían para la reparación de los barcos, sino también cumplían la función de almacén de las distintas economías de la casa ducal (aceite, vino, atún, cueros...) El 1522 daban trabajo a 32 personas que se dedicaban a construir, reparar y conservar navíos y las instalaciones perduraron hasta avanzado el siglo XVIII.

A lo largo del siglo XX, hasta la década de los años 70, los astilleros y los talleres de carpintería flanqueaban la playa del antiguo barrio mariner de Bajo de Guía. Hoy se sitúan en el entorno de Bonanza los que subsisten. Así, en el camino de La Algaida que nos conduce a Bonanza, atraen la mirada embarcaciones varadas en los Astilleros Andaluces, en la calle Vicario, que nos recuerdan los



fundamentos marineros de Sanlúcar. Los Astilleros Andaluces cuentan con una importante superficie (22.000 m²) donde se albergan las infraestructuras necesarias para la reparación y construcción de todo tipo de embarcaciones. Dispone de 5 gradas de varada, con capacidad para barcos de hasta 45 metros de eslora total y en pleamar se pueden varar buques de hasta 5 metros de calado.

En el extremo norte de la línea de almacenes que rodean el puerto de Bonanza, se ubica el taller de carpintería de los hermanos Tapia. Raúl, Miguel y Manolo, hijos del antiguo carpintero de ribera, son la memoria viva del trabajo de su padre. Actualmente en los talleres Tapia se trabaja con el mantenimiento de las pocas embarcaciones de madera y con la carpintería fina, pero sobretodo, se trabaja con la reparación de embarcaciones de fibra.

Los hermanos lamentan la falta de voluntad política para mantener la tradición de la carpintería de ribera. Para ello, han ideado proyectos de escuela taller de carpintería de ribera o la construcción para la posterior exhibición museística de una embarcación de madera, pero que no contado con el respaldo institucional. Se resisten a perder la memoria del oficio, y por ello guardan los planos de las antiguas embarcaciones, las plantillas de construcción, maquetas y las herramientas de su padre. Tienen previsto archivar inventariar y escanear todos estos documentos.

“Esto lleva años aprenderlo, se aprendía de padres a hijos, yo aprendí de mi padre. La madera enlazarla, no puedes cortar y pegar como la fibra, el metal, el aluminio, que viene en medidas. Tú no puedes decidir: me hace falta un palo así. Tienes que buscar la forma de pegarlo, de empalmarlo, de enlazarlo. Con la carpintería de ribera tú te basas en lo que te da la naturaleza, la madera te viene en bruto, y miras para qué parte del barco la puedes aprovechar. ‘¿Tú sabes lo que era ir al bosque y de repente encontrar justo la forma de rama que necesitas?’” (Raúl, Miguel y Manolo, carpintería de Ribera de Sanlúcar de Barrameda).



OTRAS ACTIVIDADES MARÍTIMAS EN EL ENTORNO

Durante la Edad Media y comienzos de la Moderna, de las salinas de San Lucar (entre otras) partía la sal del Duque para sus almadrabas de Conil de la Frontera y Zahara de los Atunes, dado el papel estratégico de este mineral para la industria pesquera. Hoy la producción salinera pervive en la zona marismeña situada al norte de Bonanza, en el margen izquierdo, con un sistema de explotación industrial en Proasal Salinera de Andalucía, en la carretera de Bonanza-Montealgaida. Las marismas y salinas confieren un espectacular paisaje gracias



al juego del blanco de la sal con los colores del pinar de la Algaida, el coto de Doñana y la infraestructura portuaria.

La producción de los corrales de pesca también tuvo su peso en el pasado de Sanlúcar de Barrameda. Los corrales fueron puestos cedidos por las casas aristocráticas que acaudillaron el poblamiento (los Guzmán en este caso) a instituciones religiosas para su sustento. A comienzos del siglo XVI, el corral más importante era el llamado corral del Gallego, propiedad del duque, situado en la punta del Montijo (Chipiona). Antes del maremoto de Lisboa, existían en la localidad cinco corrales de pesca, tres de los cuales sobrevivieron al desastre –el corral Grande, el corral Nuevo y el corral del Espadero-. El actual corral de Merlín o de Marín puede corresponder al antiguo corral Grande. Situado en la playa de la Jara, su deteriorado estado por falta de mantenimiento provoca que sólo sea aprovechado para actividades lúdicas de marisqueo entre los vecinos, para uso doméstico. En verano, el corral es hollado también por los turistas.

En el sector de la transformación del producto pesquero nació en el puerto pesquero, en 1999, Embumar, trasladada hoy a un Polígono Industrial. Disfruta de la patente de para embutir productos pesqueros (huevas de pescado). También distribuye, en todo el ámbito nacional, además de los embutidos de huevas, huevas cocidas, pulpo cocido, rodajas de mar cocidas y como novedad en 2013 filetes de atún y salmón braseados.

OTRAS REFERENCIAS CULTURALES CON VALOR PATRIMONIAL

RITUALES

Los diversos rituales de la Virgen del Carmen de Sanlúcar de Barrameda constituyen un modo de activar la identidad marina y pesquera y de poner en relación



los barrios y lugares pesqueros tradicionales. El arraigo y complejidad de la festividad de la Virgen del Carmen es el rasgo destacado aquí, pues existen hasta seis tallas de la patrona de los marineros. Las procesiones que toman mayor relevancia son las de la parroquia de la Virgen del Carmen de Bonanza, las de la capilla de Bajo de Guía y la del barrio Virgen del Mar, que destaca en tanto que conecta el barrio de Bonanza y el de Bajo de Guía, principales enclaves marineros.

Bonanza celebra su fiesta el 16 de julio y el último fin de semana de julio hace lo propio Bajo de Guía. En las dos barriadas se celebran dos procesiones, una terrestre y otra marítima, con las imágenes pequeñas que son transportadas en barco hasta el puerto de Chipiona, poniendo de manifiesto la continuidad de todo el frente izquierdo de la ría. La barriada de la Virgen del Mar ha ido tomando relevancia en estos rituales. En uno de los momentos álgidos del ritual de la festividad del Carmen de Bonanza, la procesión para delante de la hornacina de la Virgen del Carmen de aquella barriada, recorriendo posteriormente sus calles engalanadas para la ocasión. Así mismo, en la tarde del último sábado del mes de Julio, la imagen del barrio de la Virgen del Mar es portada por costaleros al barrio de Bajo de Guía. La procesión recorre la orilla del mar hasta el antiguo enclave mariner, adentrándose, antes de llegar a su destino, en la trama urbana hasta el límite con el antiguo barrio de los Gallegos. La imagen pasa la noche del sábado en la capilla de la Virgen del Carmen de Bajo de Guía, para salir al día siguiente en la procesión marinera del barrio de Bajo de Guía.

“La Virgen del Carmen se celebra la de Bajo Guía y la de Bonanza, una semana una y la siguiente la otra, están los playeros y la gente de Bonanza...los playeros son los que se han criado en esa zona, en la zona de Bajo Guía, la que está justamente detrás del espigón, esa. Dos Vírgenes diferentes, las dos se procesionan...Las pasan por el puerto, por la playa, la llevan pa Chipiona, una hace el mismo recorrido que la

otra, sí, sí, son dos hermandades diferentes y se llevan muy bien las dos...”(pescador de arrastre, Sanlúcar)

En el mes de agosto, se celebra la fiesta de exaltación del Río Guadalquivir, que, declarada de Interés Turístico de Andalucía, se celebra desde 1955 a iniciativa del Ateneo sanluqueño. La celebración incluye un amplio elenco de actividades culturales, al modo de juegos florales de antaño. Proveniente de Sevilla, llega un cortejo fluvial al puerto de Bonanza, que es recibido por embarcaciones engalanadas. Participan en ella todos los municipios bañados por el río.



GASTRONOMÍA

El langostino de la desembocadura del Guadalquivir es el producto que más identifica la gastronomía de Sanlúcar de Barrameda, por ello se han convertido en la estrella de las cartas de los numerosos bares y restaurantes de la localidad.

El antiguo enclave mariner de Bajo de Guía es hoy un importante centro gastronómico en el que restauradores de renombrada reputación, ofrecen platos para el creciente turismo de Sanlúcar de Barrameda. Las tabernas que, en los años 40 del pasado siglo, se ubicaban en la misma arena, se han convertido en un importante referente del turismo gastronómico de Sanlúcar y de todo el litoral andaluz. A pesar de compartir materias primas, cada restaurante se ha especializado en platos singulares. Casa Juan con el arroz con langostino o chipirón en salsa de tomate; Secundino con la cazuela de rape y las almejas a la marinera; Casa Bigote con rape en salsa y filetes de corvina; Joselito Huerta con el lenguado y el arroz a la marinera; Avante Claro con el pescado frito y el marisco; Mirador de Doñana con el rape y corvina; Poma con corvina al ajillo y dorada a la sal.



En Bonanza, aledaño al puerto, La Campana ofrece una rica y variada carta basada en platos de pescados y mariscos que ellos denominan cocina marinera. En la cocina de este restaurante portuario destacan especialmente los guisos tradicionales de pescado, las cazuelas de rape, guisos de chocos, albóndigas de chocos, arroces, fideos con pescados, raya a la ajorraya, guisos de patatas, pescados a la plancha y mariscos. También en el centro histórico se ofertan, en bares como Casa Balbino los pescados y mariscos como principales platos y tapas. Destacan en su carta las almejas, gambas, langostinos, ortiguillas, croquetas de pescado, pulpo y pescados fritos y a la plancha.

INICIATIVAS SOCIALES DE PATRIMONIALIZACIÓN DE MAR

Sanlúcar de Barrameda es la puerta de entrada al Parque Nacional de Doñana. Marismas, playas, dunas, la “vera” –lugar de encuentro entre arenas y marisma-, “cotos” –bosques sobre arenas-, bosques de ribera, pastizales, complejos lagunares y salinas constituyen un frágil y complejo entorno en el que se inscribe un rico patrimonio natural y cultural. El estuario del Guadalquivir desempeña un papel clave como zona de cría y alevinaje de peces y crustáceos, reconocido por la Junta de Andalucía con la declaración de Reserva de Pesca de la Desembocadura del Guadalquivir en 2004.

Las playas de la ría, Bajo de Guía y Bonanza, en la margen izquierda constituyen una ventana al espectáculo resultante de la transformación de la desembocadura tras siglos de interacción con el hombre. En el embarcadero de Bajo de Guía, atraca como concesionario el Buque Real San Fernando, que ofrece rutas al Parque Nacional de Doñana, incluyendo un recorrido fluvial, visitas al poblado de la Pancha, las salinas, etc. Distintas empresas realizan diversas actividades de conocimiento y sensibilización de los extraordinarios elementos paisajísticos y ecológicos de la zona. Otras inician su andadura en actividades



de pesca turismo para lo que que han de superar las dificultades de gestión, tanto con autoridades marítimas como con la empresa concesionaria del embarcadero.

La antigua fábrica de hielo del barrio de Bajo de Guía, restaurada, funciona como “Centro de Visitantes” donde se informa sobre los principales aspectos de la realidad natural, paisajística, cultural e histórica del Parque Nacional y Natural de Doñana, evidenciando en los valores naturales y paisajísticos del entorno, así como en la importancia histórica de Sanlúcar, especialmente en época colonial.

La única actividad de puesta en valor propiamente del puerto de Bonanza la realiza la Agencia Pública de Puertos de Andalucía (APPA) oferta visitas guiadas al puerto destinadas a escolares y otros colectivos. Destaca también en el puerto la labor coleccionista de personas como Toñi, trabajadora administrativa del puerto de Bonanza desde hace 30 años, que ha elaborado un importante archivo de fotografías que dan testimonio de las transformaciones del recinto portuario.

El Grupo de Desarrollo Pesquero Comarca del Noroeste de Cádiz, del que forman parte Sanlúcar, Chipiona y Rota, tiene diversos proyectos orientados a la puesta en valor de la pesca: mejora del uso de las especies y el procesado, de desperdicios, de la comercialización de los productos locales, o el apoyo a la creación de compañías turísticas que ofrezcan actividades pesqueras y turismo ecológico.

A nivel asociativo destaca la mejora de la comercialización y puesta en valor del producto pesquero realizado por la Cofradía de Sanlúcar de Barrameda. Ubicada en el antiguo almacén mercante de la Junta de Obras y Puertos tiene más de 20 trabajadores y representa una flota de unas 100 embarcaciones. En

2013 planteó diversos proyectos como la investigación sobre los descartes en la pesca así como la implementación de una marca de calidad en el langostino de Sanlúcar. La página web de la entidad se erige como un importante punto de difusión del patrimonio pesquero del puerto de Bonanza.

El Club de Actividades Náuticas Eslora de Sanlúcar de Barrameda, fundado en 1972 y situado en Bajo de Guía, tiene como principal finalidad el fomento de la cultura deportiva en actividades náuticas de vela y piragua. En el mismo barrio mariner, el Real Club Náutico de Sanlúcar de Barrameda ofrece actividades deportivas como escuela de vela pesca deportiva y formación para patronos.

Aula Gerión es una asociación cultural sin ánimo de lucro, fundada en 1987, para la defensa del Patrimonio Histórico en todas sus modalidades. La antigua casa del torrero del faro de Bonanza es la actual sede de la Asociación de mujeres Ager-Veneriensis de Bonanza. Varios de los libros editados por la asociación están vinculados con el mar, como “Un sinvivir marinero” y “Un mar de sabores”. Con ella colabora la Asociación de Vecinos de San Jerónimo.





FUENTES

FUENTES ORALES:

Luis Castaño, jefe de área de APPA.

Valerio, trabajador de mantenimiento de APPA (empresa subcontratada).

Manolo, redero de arrastre.

Redero de cerco.

Trabajador del bar La Brújula.

Toñi, administrativa de APPA.

José Carlos .Trabajador técnico de la Cofradía.

Pedro, marinero y trabajador de Mercadona.

Ricardo marinero de cerco.

Hermano de Ricardo, marinero de cerco y empresario pesca-turismo entrevistado para ARS.

Antonio Reyes, Concejal de Turismo del Ayuntamiento.

Alfredo Barragán, Ecologistas en Acción.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Agencia Agraria y Pesquera (2015) Análisis socioeconómico por Lonja. Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural. Dirección General de Pesca y Acuicultura. Lonja de Bonanza

Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/export/sites/default/comun/galerias/galeriaDescargas/cap/pesca-y-acuicultura/fichas_lonja/SNNLUCAR_DE_BARRAMEDA._Actualizado_febrero_2015.pdf

Agencia Pública de Puertos de Andalucía (2009) Plan de Usos del Puerto de Bonanza. Versión Preliminar.

http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/web/temas_ambientales/evaluacion_integracion_planificacion/evaluacion_ambiental/planes_programas_sometidos_evaluacion/planbonanza.pdf

Cabo M. (Coord). (1990). Sanlúcar para el recuerdo. Imágenes e impresiones sobre la Sanlúcar de principios del siglo XX. Gráfica los Palacios S. A.

Diputación Provincial de Cádiz (2001) Las artes de pesca en el litoral Gaditano. Cádiz; Diputacion de Cádiz. Foro Sur.

http://www.dipucadiz.es/export/sites/default/publicaciones/documentos_pdf/las_artes_de_pesca_en_el_litoral_gaditano_MgREDUX.pdf

Iglesias Rodríguez JJ (2002). "Las industrias del mar en el litoral bajo andaluz a comienzos de la Edad Moderna". Revista de Historia del Puerto, 28. p 11-23.

http://revistadehistoriade-elpuerto.org/contenido/revistas/28/28_articulo_01.pdf

Oliva Sumariva, M. A. (2007). Bajo de Guía de Ayer a hoy. Retrato de un barrio marinero en el paisaje de Andalucía". Sanlúcar de Barrameda: Pequeñas Ideas Editoriales.

Rubiales Torrejón. J. (Coord). (2011). Río Guadalquivir. Del mar a la marisma. Sanlúcar de Barrameda. Sevilla: Junta de Andalucía.

http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/agencia_andaluzadel_agua/participacion/publicaciones/guadalquivir_sanlucar.pdf



FUENTES WEB

Aula Gerión-Defensa del Patrimonio Histórico. Sanlúcar de Barrameda.

<http://www.gerionsanlucar.com/indice.html>

Asociación de Mujeres “Ager Venerensis” de Bonanza.

<http://ager-veneriensis.blogspot.com.es/>

Cofradía de Sanlúcar de Barrameda.

<http://cofradiapescadoresdesanlucar.com/>

Curiosidades de Sanlúcar.

<http://desanlucar.blogspot.com.es/>

Grupo de Desarrollo Pesquero. Comarca Noroeste de Cádiz.

<http://www.gdpcomarcanoroeste.com/>

Memoria de Sanlúcar.

<https://es-es.facebook.com/MemoriasDeSanlucar>

Mirador Doñana.

<http://miradordonana.com>

Sanlúcar, memoria gráfica.

<http://sanlucarmemoriagrafica.blogspot.com.es/2014/05/memoria-grafica-del-muelle-olaso-y-la.html>